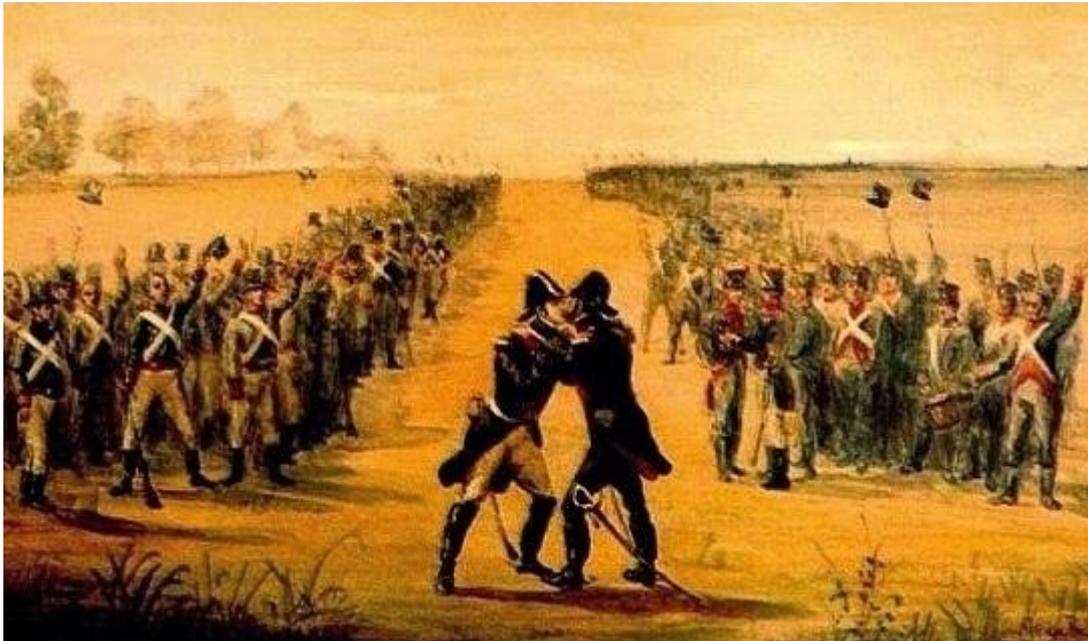


La Diplomacia de Manuel Belgrano en su campaña militar al Paraguay

Jerónimo Sann¹



Abrazo Belgrano-Cavañas. Acuarela de Guillermo Da Re (1890)

Museo Histórico “Casa de la Independencia” de Asunción

A muchos autores ha llamado la atención el estudio de la expedición auxiliadora que encabezó Manuel Belgrano a la Provincia del Paraguay entre 1810 y 1811. La historiografía argentina se ha ocupado suficientemente de ello, pudiéndose considerar la obra de Bartolomé Mitre de mediados del s. XIX en un clásico sobre el particular.² Sin embargo, queda todavía mucho por investigar desde el punto de vista de los oponentes a los que Belgrano debió enfrentar, pues si bien autores paraguayos han realizado trabajos muy meritorios para conocer el estado de la Provincia durante aquella campaña, distan algunos de ellos de hacer ya una centuria³ o al menos hace más de medio siglo,⁴ siguiéndole más

¹ El autor es diplomático de carrera del Paraguay, actualmente con rango de segundo secretario; abogado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Asunción (2012) y escribano público por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Diplomáticas de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción” (2016), cuenta con una maestría en Derecho (LLM) por la Queen Mary University of London (2018).

² Mitre, B.: *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, 1858.

³ Garay, B.: *La Revolución de la Independencia del Paraguay*, 1ª Edición 1897, El Lector, Asunción, 1996; Moreno, F. R.: *Estudio sobre la Independencia del Paraguay*, 1ª Edición de 1911, Carlos Schauman Editor, 3ª Edición, Asunción, 1985;

⁴ Chaves, J. C.: *Historia de las Relaciones entre Buenos-Ayres y el Paraguay*, 1ª Edición 1937, Ediciones Niza, 2ª Edición, Asunción-Buenos Aires, 1959.

recientemente una publicación póstuma⁵ y, últimamente, el análisis de un investigador norteamericano.⁶

A la plausible compilación dada a la luz hace más de 100 años por el Museo Mitre,⁷ se sumó la encomiable labor del Instituto Nacional Belgraniano, cuyas publicaciones⁸ constituyen una obra obligada para quien desee conocer de primera mano al prócer argentino, pero del lado paraguayo la deuda es mayor, permaneciendo aún inédita una gran cantidad de documentos obrantes en el Archivo Nacional de Asunción.

La extensión del presente artículo no posibilitará abordar en detalle las cualidades diplomáticas de Belgrano, las cuales pueden develarse con una mirada aguda de la amplia documentación ya publicada. Me he empeñado más bien en descubrir a sus adversarios, en el entendido que comprendiéndolos se sabrá admirar con mayor justicia esta campaña militar, que culminó descollando en el plano diplomático.

Por tales motivos, y aclarando que no son los únicos, se desarrollarán seguidamente en tres acápites los principales obstáculos que debió enfrentar Belgrano, dejando a criterio del lector la apreciación del resultado. La empresa encomendada al adalid tropezaba ya antes de su nacimiento con una tríade de desinteligencias, cuya combinación sembraba el terreno propicio para el desastre: **a)** falta de legitimidad, **b)** desconocimiento del enemigo, y **c)** desinformación.

Pero antes, permítaseme un breve recuento de los principales hechos que llevarían a las fuerzas antagonistas a enfrentarse. Con la revolución de mayo de 1810 se instala la Junta Provisional de Buenos Aires; gobernaba a la sazón la Provincia del Paraguay don Bernardo de Velasco, bajo cuya autoridad dependía la jurisdicción de Misiones, al mando del coronel Tomás de Rocamora; a mediados de junio de aquel año llega a Asunción el emisario José de Espínola y Peña para comunicar sobre la instalación de la Junta Provisional; el 24 de julio se reúne en Asunción un congreso general para deliberar sobre qué decisión tomar, y se resuelve jurar obediencia al Consejo de Regencia y conservar armoniosa correspondencia y fraternal amistad con Buenos Aires; a mediados de agosto decreta la Junta Provisional el bloqueo de las comunicaciones y comercio con el Paraguay, intimando a sus autoridades a que dejen obrar al pueblo libremente; antes de que se conociesen estas medidas, parte a mediados de agosto el gobernador Velasco a la cabeza de una expedición armada a las Misiones para apoderarse de los armamentos allí encontrados; deja en su lugar, bajo el título de Gobernador interino, al coronel paraguayo Pedro Gracia; a

⁵ Vázquez, J. A.: *Matiauda, capitán y vértice de Mayo*, Ana Sofía Piñeiro-Editor, Asunción, sin fecha. Constituye también un trabajo digno de mención el de la autora paraguaya Mary Monte, si bien en él no se aborda en profundidad el tema de análisis. Véase Monte de López Moreira, M.: *Ocaso del Colonialismo Español*, FONDEC, Asunción, 2006.

⁶ Cooney, J.W.: *El Proceso de la Independencia del Paraguay [1807-1814]*, Intercontinental Editora, Asunción, 2012.

⁷ Museo Mitre: *Documentos del Archivo de Belgrano*, Tomo III, Imprensa de Coni Hermanos, Buenos Aires, 1914.

⁸ Instituto Nacional Belgraniano: *Documentos para la Historia del General Don MANUEL BELGRANO*, Tomo III, Vol. I, Buenos Aires, 1998; *Ib.*, Tomo III, Vol. II, Buenos Aires, sin fecha; *Ib.*, Tomo IV, Buenos Aires, 2003.

inicios de septiembre se toma conocimiento en Asunción sobre la caída de Córdoba en manos de las fuerzas porteñas; a mediados de septiembre recibe Belgrano la misión de auxiliar al Paraguay con una expedición armada; a fines de septiembre parte de Asunción una expedición fluvial para liberar los buques del comercio detenidos en Corrientes; el 19 de diciembre de 1810 ingresan las tropas de Belgrano a territorio hoy paraguayos tras el cruce del Paraná por el campichuelo, en las cercanías de las actuales ciudades de Encarnación (Paraguay) y Posadas (Argentina); la expedición vadea aquel mismo pasaje del río, en sentido contrario, el 10 de marzo de 1811 tras los reveses sufridos en Paraguarí (19 de enero de 1811) y Tacuary (9 de marzo de 1811).

Culminada la campaña militar, se sitúa Belgrano en la ciudad fronteriza de Candelaria, territorio argentino en el presente, entablando correspondencia con uno de los comandantes de las fuerzas del Paraguay, Manuel Atanasio Cavañas, y conversaciones con futuros próceres paraguayos como Fulgencio Yegros, su hermano Antonio Tomás Yegros, y el capellán José Agustín Molas, entre los que las constancias dejan entrever. Se mantiene impasible en su puesto el segundo comandante de las fuerzas paraguayas, Juan Manuel Gamarra, quien rehúye expresamente de toda responsabilidad por la capitulación concedida a Belgrano,⁹ y pocos días después solicita su relevo.¹⁰ Tras haber menguado el contacto con los oficiales paraguayos, Belgrano se retira a final del mes y se dirige a la Banda Oriental (hoy Uruguay) para auxiliar a las tropas levantadas bajo el mando de José Gervasio Artigas.

a) Falta de legitimidad:

El vacío de poder resultante del confinamiento de los reyes españoles en Bayona por órdenes de Napoleón derivó en una crisis de legitimidad tan extraordinaria que en un corto plazo desmoronó un sistema político tricentenario. Hasta lograr liberar al rey deseado, Fernando VII, asumió su representación y gobernó en su nombre la Junta Central de Sevilla, la cual fue reconocida en las colonias americanas. En toda la extensión del Virreinato del Río de la Plata se juró fidelidad al rey cautivo y obediencia a la Junta peninsular. Una de las primeras medidas del Ejecutivo ibérico fue declarar la guerra a Napoleón, tras lo cual vino la inesperada victoria en Bailén a mediados de 1808, que infundió esperanzas para desechar el mito de imbatibilidad de los franceses. No obstante,

⁹ “...el Enemigo se vio en la precisión de capitular, en cuyo contenido no he tenido intervención ninguna”. Archivo Nacional de Asunción (en adelante ANA), Sección Historia (SH), Vol. 184, N° 2.2, Año 1811, folio 97. Juan Manuel Gamarra al gobernador Velasco. Campamento de Tacuary, 10 de marzo de 1810.

¹⁰ “...Habiendo ya cumplido de mi parte con la destrucción de los Invasores de esta Provincia, y que con la Retirada que han hecho, creo, ya quedaremos en tranquilidad: espero se sirva V.S. permitir me retire a mi Vecindad con la Compañía de la Villa Real que vino a mi cargo”. *Ib.*, folio 93. Juan Manuel Gamarra al gobernador Velasco. Campamento de Tacuary, 14 de marzo de 1811.

las ventajas iniciales provocaron una fuerte reacción en los contrarios, habiéndose enviado cuantiosas tropas bonapartistas a España. Madrid cayó en diciembre de aquel año y el ejército de la Junta se batió de derrota en derrota hasta el punto culminante en noviembre de 1809, en donde tras la derrota en Ocaña, prácticamente toda la España hallábase ya en manos francesas. La ciudad asiento de la Junta, Sevilla, se rindió en febrero de 1810, pero antes se escabulleron sus dirigentes por agua a Cádiz, último reducto libre de la ocupación bonapartista, en donde se erigió un nuevo Gobierno bajo el nombre de Consejo de Regencia. ¿Qué pensaban los españoles americanos del nuevo Ejecutivo? Para Belgrano, la crisis trajo una oportunidad: “...he ahí que sin que nosotros hubiésemos trabajado para ser independientes, Dios mismo nos presenta la ocasión con los sucesos de 1808 en España y en Bayona”,¹¹ convencidos de que no se subordinarían al Consejo de Regencia: “...ilegítimo gobierno de España, que en medio de su decadencia quería dominarnos”.¹²

Un argumento resultaba demoledor: si ante la pérdida del trono había retornado la soberanía al pueblo, el cual gobernaba en Europa momentáneamente en representación del Soberano cautivo, ¿qué impedía que en la América española no se realizara lo propio? No sorprende los efectos que estas novedades provocaron apenas llegadas al Río de la Plata. De hecho, esta fue la lógica seguida por los españoles europeos en Montevideo, quienes erigieron una Junta en 1809. Pero también los españoles americanos reclamarían el autogobierno, bajo el embozo transitorio de efectuarlo en representación del rey cautivo, al igual que las Juntas instauradas en Europa.

Así nace la Junta de Buenos Aires, la cual deseosa por granjearse de legitimidad suficiente se declaró *provisional*, hasta tanto la totalidad de las Provincias interiores tomaran parte también en la elección del nuevo Gobierno. A tal efecto, solicitaron que cada una de ellas nominara un representante para un congreso en donde instaurar un Ejecutivo sucesor del extinto Virreinato del Río de la Plata. Por dicho motivo designó la Junta porteña en misión diplomática al Paraguay a José de Espínola y Peña. No obstante los desafortunados efectos que produciría la misión de Espínola, desde un primer momento el Paraguay tomó una postura autónoma. Decidió mantenerse en completa armonía con Buenos Aires, pero desconoció toda superioridad, juró obediencia al Consejo de Regencia y se negó a enviar un diputado para el mentado congreso.

La postura de Asunción podría verse como una incitación: reconocer a un Ejecutivo prácticamente inexistente, limitado a un confín en la Península y sitiado por tropas francesas. Este mensaje lo asumió Buenos Aires como hostil y expresivo del grado de sometimiento de las poblaciones interiores a los españoles europeos que las gobernaban. Concibió en consecuencia desde un primer momento el envío de contingentes armados al interior para auxiliar a aquellos pueblos cautivos, que viéndolos abrazarían la causa

¹¹ Belgrano, M.: *Mi Vida*, Editorial Del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 2.009, p. 45.

¹² Belgrano, *Op. Cit.*, p. 47.

patriótica.

Surge entonces la pregunta si las Provincias interiores se encontraban obligadas a cumplir el procedimiento diseñado por Buenos Aires para la elección del nuevo Gobierno. A este efecto exigía la Junta que se le jurara obediencia. ¿Tenían las demás Provincias el mismo derecho de Buenos Aires de elegir el sistema político que creyeran más conveniente? ¿O existía un deber de obediencia por haber sido Buenos Aires asiento de la capital virreinal?

A estas interrogantes se suma el hecho de que las comunicaciones tardaban un espacio de 3 meses aproximadamente para llegar desde España al Río de la Plata. En Paraguay se manejaba información positiva de que el Consejo de Regencia persistía en la Europa y que incluso progresaba la resistencia contra los franceses.¹³ Si aún en el presente siglo prolifera la desinformación ora en internet, ora por redes sociales; debe comprenderse cuán difícil podría haber llegado a ser a inicios del s. XIX para el Paraguay hacerse de información fidedigna. Sobre este particular, afirmaría Belgrano no poder “...*formar una idea bastante del estado de ceguera en que se halla la provincia*”,¹⁴ habiéndose cerciorado de esta situación apenas traspuesto el Paraná.¹⁵ Con mucha lucidez y sutileza, aprovechará cada contacto con sus enemigos para convencerlos sobre el estado deplorable de la España: “...*me alegro mucho (...) que al menos me presenten estas ocasiones de decirles algo; pues conozco que están a oscuras del origen de nuestra sagrada causa y sus progresos*”, y temió que tales contactos ya no acaecieran “...*a fin de que vivan constantemente en el error que los tienen*”.¹⁶

A tal punto había llegado la incredulidad sobre el estado verdaderamente deplorable de la España que una vez finalizada la campaña al Paraguay, durante el intercambio epistolar que se dio entre Belgrano y el general paraguayo Manuel Atanasio Cavañas, el primero propuso al segundo que la Provincia designara 3 o 4 individuos de su preferencia que bajaran a Buenos Aires para tomar conocimiento de las noticias recibidas desde distintos puntos de Europa, y de esa manera “...*cerciorarse por sí mismos (...) de la casi total pérdida de la España*”.¹⁷

En estas circunstancias no resulta difícil aventurar que dos posiciones colisionarían

¹³ ANA, SH, Vol. 211, N° 12, Año 1810, Bando del gobernador Velasco disponiendo la celebración de un Te Deum por las victorias de los hermanos de España contra el tirano de la Europa. Asunción, 24 de julio de 1810. “...*se debe a las enérgicas providencias del Supremo Consejo de Regencia, que auxiliado del Dios de los Ejércitos ha sido sin duda elegido por la Divina Providencia para restituir España, y a toda la Europa su derecho y antiguo esplendor*”. ANA, Archivo Histórico de la República del Paraguay (ex Colección Río Branco), Vol. 143. Circular del gobernador Velasco. Asunción, 9 de agosto de 1810.

¹⁴ Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 191. Belgrano a la Junta. Cuartel General de Candelaria, 14 de marzo de 1811

¹⁵ “...*Tienen los insurgentes imbuidos a todos los pueblos de mil patrañas, como lo estarán todos los que nos quedan aún por transitar, y sólo físicamente se les puede persuadir de lo contrario*”. Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 149. Belgrano a la Junta. Cuartel General de Itapúa, 21 de diciembre de 1810.

¹⁶ Instituto Nacional Belgraniano, *Op. Cit.*, Tomo III, Vol. I, p. 451. Belgrano a la Junta. Campamento del Tacuarí, 23 de febrero de 1811.

¹⁷ Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 200. Belgrano a Manuel Atanasio Cavañas. Campamento de Tacuarí, 10 de marzo de 1811.

inexorablemente: por un lado, el pragmatismo que exigía la revolución, la cual no admitía demoras que permitirían resistir a una clase política que concentró poder y privilegios durante siglos, y que fácil era suponer se aferraría fanáticamente a ellos antes que resignarlos; y por otra, el ideal puro de la revolución, de que cada Provincia, al recobrar sus derechos naturales, eligiera libremente la forma en que deseaba gobernarse, ora bajo Buenos Aires, ora bajo un gobierno propio.

Estas disquisiciones que parecerían meramente teóricas y jurídicas, constituyeron un elemento de mucha fuerza para la resistencia, a tal grado que todavía en sus memorias Belgrano aclararía: “...Ni nuestras fuerzas ni nuestras disposiciones eran de conquistar, sino de auxiliar la revolución, y al mismo tiempo tratar de inducir a que la siguieran aquellos que vivían en cadenas, y que ni aun idea tenían de libertad”.¹⁸

b) Desconocimiento del enemigo:

Constituía un error congénito suponer que el Paraguay adoptaría una conducta análoga a otras Provincias interiores del extinto Virreinato, equívoco que padeció Belgrano incluso tras su capitulación en Tacuary: “...Me persuadí que los Paraguayos agradeciesen, el bien que yo les venía a hacer; y se pasasen a mi Ejército, como lo han hecho los Cordobeses, y otras Provincias”.¹⁹ Antes que verse subordinada a Buenos Aires, persistía el recuerdo de Asunción como madre de varias ciudades del Río de la Plata, y aunque estas últimas “...pronto aventajaron a su metrópolis en cultura y significación”²⁰ aún se recordaba a mediados del s. XIX que la capital paraguaya “...era ya una población importante cuando la ciudad de Buenos Aires era todavía campo”.²¹

Una demostración espontánea de esto tuvo lugar en 1810 durante el bloqueo comercial que la Junta bonaerense había impuesto a la Provincia del Paraguay por su renuencia a jurarle obediencia: una expedición fluvial partió desde Asunción para liberar los buques detenidos en Corrientes, cuyo comandante exigió reparaciones al Cabildo correntino por el “...gravísimo insulto que ha recibido aquella antiquísima y respetable provincia, madre de las ciudades del Río de la Plata”.²² Las Provincias aledañas a la Asunción comprendían aquel orgullo histórico, como Corrientes, que no obstante reputarse

¹⁸ Belgrano, *Op. Cit.*, p. 71. No obstante, en reiteradas ocasiones señaló Belgrano a la Junta la necesidad de conquistar el Paraguay, tal vez presa de la desazón por la derrota en Paraguarí. Véase Museo Mitre, *Op. Cit.*, comunicaciones tras la batalla de Paraguarí. También Garay, *Op. Cit.*, pp. 40 y 41.

¹⁹ Anónimo: “Conferencia que tuvo el Capellán del Ejército del Paraguay, D. José Agustín de Molas con el General D. Manuel Belgrano el día 10 de marzo de 1811: en el Arroyo de Taquari” En Cardozo, E.: *Una Conferencia Inédita en Tacuari*, Anuario del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas, Vol. 1, Año 1956, Buenos Aires, 1957, p. 61.

²⁰ Rengger, J. R.: *Viaje al Paraguay en los años 1818 a 1826*, Editorial Tiempo de Historia, Asunción, 2010, p. 329.

²¹ El Paraguay Independiente, N° 24 del 4 de octubre de 1845. Véase también Chaves, *Op. Cit.*, p. 34.

²² ANA, SH, Vol. 212 N° 6, Año 1810, folio 1-2. José Antonio Zavala y Delgadillo al Cabildo y al Comandante de Armas de Corrientes. A bordo del bergantín capitana, El Rosario, 1ro de octubre de 1810. Transcripta íntegramente también por Carranza, A. J.: *Campañas Navales de la República Argentina*, Buenos Aires, 1914, Tomo I, p. 217.

“...sufragánea de la capital de Buenos Aires”,²³ reclamaba que el “...resentimiento entre las Capitales no es fundamento para hostilizar a los pueblos puramente subalternos”.²⁴

Íntimamente relacionado con aquel orgullo de épocas de la conquista, se encuentra el del ingenio para combatir con escasos recursos contra todo tipo de enemigos: los temibles indígenas del Chaco (guaicurúes), los payaguas, los del norte (mbayás y guanás), y los interminables avances furtivos de los portugueses con el doloroso recuerdo de las *bandeiras paulistas*. No en vano se ha dicho que Belgrano subestimó las cualidades guerreras de los paraguayos en igual proporción que su biógrafo, Bartolomé Mitre.²⁵ Así, se tomó la decisión de auxiliar por las armas al Paraguay “...sin considerar el natural bélico de los Paraguayos, ni cerciorarse de si el deseo o necesidad de ser auxiliados para sustraerse de la dominación Española, era positiva y general”.²⁶

Sorprendió al propio Velasco la reacción de la población para la defensa del terruño natal: “...como si un rayo hubiese herido los corazones de estos incomparables provincianos, me hallé a los dos días de haberse circulado los avisos con más de 6.000 hombres prontos a derramar la última gota de sangre antes que rendirse”.²⁷ Prueba de esta resistencia fanática, si se quiere, se produjo durante la batalla de Paraguari. Ya en su víspera los paraguayos “...clamaban por atacar a los enemigos”,²⁸ pero no obstante dicho ardor, el inicio de la batalla les fue adverso, habiéndose fugado el lugarteniente de Velasco y alertado en Asunción sobre la derrota.

Cundió el pánico en la capital paraguaya y algunos moradores se apresuraron en cargar sus pertenencias en buques fondeados en el puerto²⁹ con el afán de huir a Montevideo, último bastión realista. Sin embargo, algunos pobladores desesperados asaltaron uno de los cuarteles en busca de armas y municiones³⁰ para resistir a los invasores. Cabe preguntarse entonces, ¿qué podrían conseguir unos escasos pobladores ante la noticia de que el ejército realista paraguayo, que venía preparándose durante meses, fue completamente derrotado? Queda visto que la resistencia iría hasta las últimas consecuencias, lo que llevó a decir a Belgrano que “...con mis fuerzas, ni con las que he pedido a V.E. podía vencerseles, en el estado de entusiasmo que digo se hallan”,³¹ y secundó otro testigo que se encontró en todo momento en proximidades al prócer argentino:

²³ Carranza, *Op. Cit.*, p. 217. Elías Galván a José Antonio Zavala y Delgadillo. Corrientes, 1ro de octubre de 1810.

²⁴ Vázquez, *Op. Cit.*, p. 87. Elías Galván a Fulgencio Yegros. Corrientes, 3 de octubre de 1810. Misma postura asumió el comandante interino de las Misiones, coronel Tomás de Rocamora, quien solicitó a la Junta desmembrar su jurisdicción de la Provincia del Paraguay, pues “...están estos departamentos comprometidos y azorados, entre dos mandos opuestos”. Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 79. Rocamora a la Junta. Yapeyú, 10 de agosto de 1810.

²⁵ Washburn, C. A.: *History of Paraguay*, Boston, 1871, Tomo I, p. 154.

²⁶ Molas, M. A.: *Descripción Histórica de la Antigua Provincia del Paraguay*, Ediciones Nizza, 3ª Edición, Buenos Aires, 1957, p. 106.

²⁷ Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 240. Velasco al Gobernador de Montevideo, Gaspar Vigodet, parte sobre la batalla de Paraguari. Cuartel General de Yaguarón, 28 de enero de 1811.

²⁸ *Ib.*, p. 241.

²⁹ *Ib.*, p. 243.

³⁰ Garay, *Op. Cit.*, p. 58. Bando del Cabildo gobernador solicitando la devolución de las armas tomadas producto de la “...confusión de las infaustas noticias esparcidas en la ciudad”. Asunción, 23 de enero de 1811.

³¹ Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 191. Belgrano a la Junta. Cuartel General de Candelaria, 14 de marzo de 1811.

“...terribles serán siempre a todo invasor, por la unión que guardan, entre sí, aquellos provincianos”.³²

En algo se disculpa a la Junta, sin embargo, sobre este punto, ya que contaba con informes todavía frescos del propio Velasco acerca del paupérrimo estado de las milicias paraguayas, desarmadas e indisciplinadas.³³ Esta circunstancia preocupó en demasía al gobierno del Paraguay por lo que desde un primer momento tomó medidas para pertrecharse: ofreció reparar gratuitamente las armas de fuego de los pobladores,³⁴ prohibió la utilización de pólvora en fuegos de artificio y en armas,³⁵ instruyó que los pueblos de indios elaboren cureñas³⁶ para cañones que se mandaron traer de parajes tan recónditos como Fuerte Borbón³⁷ y Curuguaty,³⁸ solicitó al comandante de las Misiones la remisión de piezas de artillería y, ante la negativa de este,³⁹ encabezó el propio Velasco una expedición armada a dicho territorio cuyo éxito asombró por la cantidad de pertrechos allí encontrados.⁴⁰

No pasó inadvertido al Ejecutivo paraguayo cómo la falta de armamentos podría golpear la moral de las tropas,⁴¹ habiendo corrido también voces desalentadoras sobre la conveniencia de rendirse antes que presentar batalla a un ejército tecnológicamente superior,⁴² hechos que llevaron a decir a Velasco que las armas blancas utilizadas por manos diestras como la de los paraguayos eran aún más temibles que las de fuego.⁴³ Aparentemente, era tal el desabastecimiento armamentístico de la Provincia que, a escasos días de la victoria en Paraguarí, Velasco requirió con bastante alarma al Cabildo asunceno que allanara los medios para adquirir en carácter urgente armas y municiones desde Montevideo,⁴⁴ e insistió ante el público: “... *Vuestras Lanzas miradlas como el instrumento*

³² Mila de la Roca, J.: “Relación de la Expedición al Paraguay por el General Belgrano” En Belgrano, *Op. Cit.*, Apéndice II, p. 120.

³³ Moreno, *Op. Cit.*, pp. 220 a 222. Bernardo de Velasco al virrey Cisneros. Asunción, 19 de marzo y 16 de junio de 1810.

³⁴ ANA, SH, Vol. 211, N° 8, Año 1810, folio 5. y Vol. 212, N° 5, Año 1810, folio 38. Bando de Velasco del 28 de julio de 1810.

³⁵ ANA, SH, Vol. 211, N° 15, Año 1810. Bando de Velasco del 8 de agosto de 1810.

³⁶ ANA, SH, Vol. 215, N° 5, Año 1810, folio 48 y sgtes. Circular de Velasco del 9 de agosto de 1810.

³⁷ ANA, SH, Vol. 212, N°5, Año 1810, folio 63. Gobernador interino Pedro Gracia a Juan Manuel Gamarra. Asunción, 10 de septiembre de 1810

³⁸ A.N.A., S.H., Vol. 212, N°5, Año 1810, folio 69. Gobernador interino Pedro Gracia al comandante interino de Curuguaty. Asunción, 29 de septiembre de 1810

³⁹ Museo Mitre, *Op. Cit.*, pp. 86 y 87. Tomás de Rocamora a Bernardo de Velasco. Yapeyú, 15 de agosto de 1810.

⁴⁰ ANA, Nueva Encuadernación (NE), Vol. 2902, folio 90 y sgtes. Bernardo de Velasco al gobernador interino Pedro Gracia. Apóstoles, 8 de septiembre de 1810.

⁴¹ “...*Han hecho todo lo posible para imitar al tirano Napoleón, pero les faltan luces, y Ejércitos. No creáis a los que pretenden persuadirnos con estudiosa malicia que viene contra nosotros un formidable Ejército*”. ANA, SH, Vol. 211, N° 20, Año 1810. Proclama del Gobernador del Paraguay a sus habitantes. Asunción, 18 de diciembre de 1810.

⁴² “...*nuestra Provincia está enteramente desarmada, y aquella gente Porteña está civilizada, y trae Artillería invencible*”. ANA, SH, Vol. 215, N° 16, Año 1811, folio 4 y sgtes. Palabras atribuidas al Administrador de Yaguarón, Manuel Grance, el 23 de diciembre de 1810.

⁴³ “...*Soy viejo en la Guerra, y conozco cuánto vale esta clase de armas manejadas oportunamente por manos como las vuestras*”. ANA, SH, Vol. 211, N° 20, Año 1810. Proclama del Gobernador del Paraguay a sus Habitantes. Asunción, 18 de diciembre de 1810.

⁴⁴ ANA, SH, Vol. 214, N° 1, Año 1811, folio 1. Velasco al Cabildo gobernador interino. Yaguarón, 27 de enero de 1811.

de nuestra redención política y ejercitaos en su manejo por si llega el caso de que los enemigos nos proporcionen otra vez la gloria de vencerlos.⁴⁵

Otro punto inadvertido que podría sorprender a los lectores, aunque ya fuera prevenido con anterioridad,⁴⁶ es la tremenda popularidad del gobernador Velasco, pudiéndoselo parangonar con el ex virrey Santiago de Liniers en el sentido del apoyo que gozó de parte de los patricios. Sin detallar su tremendo prestigio de avezado militar que retumbó a ambas orillas del Río de la Plata durante los preparativos para la defensa de Buenos Aires contra la segunda ofensiva inglesa de 1807,⁴⁷ mereció también los más altos conceptos de parte de sus propios gobernados⁴⁸ y contemporáneos.⁴⁹

A pesar de su fuga ignominiosa durante la batalla de Paraguarí, aún merecería elogios del capellán del ejército paraguayo: “...*para numerar las cualidades del Sr. Velasco necesito tiempo, porque son infinitas*”.⁵⁰ No sorprende, en consecuencia, que meses después, en octubre de 1811, durante la misión diplomática de Belgrano y de Vicente Anastasio Echeverría a Asunción, un informe confidencial alertara a la Junta porteña sobre la posibilidad de que Velasco fuera repuesto en el cargo por los propios patriotas.⁵¹ Aprovecharon la ocasión los próceres paraguayos para encarecer a Belgrano que verificara con la Junta bonaerense un lugar a donde destinar al viejo brigadier (concibiéndose a tal efecto la ciudad de Santa Fe), no por temor a él, sino por “...*sepultar las remotas esperanzas de sus allegados*”.⁵²

Tampoco extraña, por dichas razones, que meses después se topara un viajero con Velasco en plena fiesta a la que asistieron los miembros de la Junta paraguaya, despojado

⁴⁵ ANA, SH, Vol. 214, N° 1, Año 1811, folio 3 y sptes. Velasco a los habitantes de la Provincia del Paraguay. Asunción, 3 de febrero de 1811.

⁴⁶ Entre otros, Garay, *Op. Cit.*, pp. 37 y 38; Chaves, *Op. Cit.*, p. 36.

⁴⁷ Elissalde, R.: “La participación del Paraguay durante la ocupación británica en el Río de la Plata (1806-1807)” En Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia, Vol. XLVIII, Asunción, 2008, pp. 422 y 423. Diario de un cronista anónimo de Montevideo, anotaciones del 15 de noviembre de 1806. Véase también Ministerio del Interior: *Diario de un Soldado*, Comisión Nacional Ejecutiva 150° Aniversario de la Revolución Mayo, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, 1960, p. 162. Anotaciones del 1ro de abril de 1807.

⁴⁸ “...*movido este Cuerpo y todo el Pueblo de un general sentimiento por haber de desampararnos un Jefe amado, y de quien esperamos toda protección por su [justicia], moderación y suavidad con que manda y trata a todos sus súbditos (...) de modo que se goza una tranquilidad, unión, y paz cual puede desearse, y apetecer en un Pueblo Cristiano*”. ANA, SH., Vol. 204, N° 4, Año 1807, folio 20 y sptes El Cabildo asunceno a Velasco. Asunción, 14 de enero de 1807. Además del Ayuntamiento asunceno, puede observarse en el mismo legajo que varias personalidades escribieron a Velasco suplicándole que desobedezca la orden de partir a Montevideo.

⁴⁹ “...*todo el Paraguay confiesa que Velasco era un hombre pródigo, bondadoso, humano y de un excelente carácter*” Paz, J. M.: “Notas del Brigadier General Don José María Paz a la Expedición al Paraguay” En Belgrano, *Op. Cit.*, p. 68. Véase también Somellera, P. A.: “Notas del Doctor Don Pedro Somellera a la Introducción que ha puesto el Doctor Rengger a su Ensayo Histórico sobre la Revolución del Paraguay” En Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 316. También Rodríguez, M.: Instituto Nacional Belgraniano, *Op. Cit.*, Tomo III, Vol. II p. 468; Robertson, J. P y W. P.: *Francia's Reign of Terror*, Londres, 1839, Vol. III, carta XXV, p. 343; Rengger, J. R. y Longchamps, M.: *Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay*, El Lector, Asunción, 1987, p. 139.

⁵⁰ Cardozo, *Op. Cit.*, p. 63.

⁵¹ “...*se ven tan llenos de dificultades [los paraguayos], insuperables a sus cortos alcances, y por conclusión se acordarán del Doctor Bernardo de Velasco, a quien han amado tiernamente y no han podido resolverse a aborrecer y lo elevarán al gobierno (y no será la vez primera que lo piensen)*”. Instituto Nacional Belgraniano, *Op. Cit.*, Tomo IV, p. 156.

⁵² ANA, SH, Vol. 217, N° 4, Año 1812, folio 58 y sptes. Junta Superior Gubernativa a la Junta de Buenos Aires. Asunción, 12 de febrero de 1812.

de todo poder y soportando humildemente todas las distinciones a sus rivales políticos que hacía escasos meses le habían pertenecido a él en exclusiva.⁵³ Ese respeto y admiración hacia el último Gobernador del Paraguay no pasaría desapercibido para Belgrano, quien escribió: “...adoran [a] Velasco tanto que, aun conociendo que es gobernado por el sobrino y Elizalde, a quienes detestan, lo disculpan”.⁵⁴ Era muy difícil para el prócer argentino explicar esta situación, cuya singularidad sin dudas le impresionó: “...a Velasco, lo repetiré, lo miran como a su dios tutelar”.⁵⁵

Otro factor que incidió en el desconocimiento al enemigo fue el hermetismo intencional que dispuso el gobierno de la Provincia, cuya efectiva implementación únicamente pudo lograrse por existir verdadera comunión de intereses y unión en una causa. Sin detallar las infructuosas misiones encubiertas que el Gobierno porteño encargó al capitán Juan Francisco Arias y al abogado Juan Francisco Agüero,⁵⁶ ni los procesos abiertos y arrestos perpetrados de agosto 1810 a abril 1811 para quienes operaban a favor de la Junta,⁵⁷ queda claro que costó mucho al Ejecutivo bonaerense obtener información de inteligencia.

De manera recurrente, resultarían intempestivas las estrategias pergeñadas por la Junta para lograr el obediencia de la Provincia. No sopesó cuidadosamente los efectos del bloqueo comercial y epistolar impuesto al Paraguay, careciendo de los medios para sostener materialmente lo primero –que fue fácilmente revertido tras la expedición fluvial a Corrientes, previamente aludida–, sin anticipar tampoco que lo segundo contribuiría con los planes de defensa del enemigo. Así lo entendió el propio Belgrano: “...el mal que quisimos evitar cuando se prohibió el comercio y se mandó que no hubiera correo, lo aumentamos dando lugar a los contrarios a propagar sus falsedades, sin que los paraguayos pudieran desmentirla con las cartas de sus amigos, como ellos lo han dicho, a las cuales dan más crédito que a los impresos”.⁵⁸

Lo irónico del caso es que lo segundo, el bloqueo epistolar, aportó al Gobierno provincial el elemento necesario para respaldar la impopular decisión de intervenir el correo.⁵⁹ Si bien el Ejecutivo paraguayo contempló la implementación de esta medida

⁵³ Robertson, J. P. y W. P.: *Letters on Paraguay: Comprising an account of a four years' residence in that Republic under the Government of the Dictator Francia*, Londres, 1838, Vol. I, Carta XXVI, p. 324.

⁵⁴ Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 191. Belgrano a la Junta. Cuartel General de Candelaria, 14 de marzo de 1811.

⁵⁵ Instituto Nacional Belgraniano, *Op. Cit.*, Tomo III, Vol. I, p. 535. Belgrano a la Junta. Candelaria, 25 de marzo de 1811.

⁵⁶ Chaves, *Op. Cit.*, p. 47 y sgtes, y p. 59 y sgtes. y 65 y sgtes., respectivamente.

⁵⁷ Monte de López Moreira, *Op. Cit.*, p. 256 y sgtes.

⁵⁸ Instituto Nacional Belgraniano, *Op. Cit.*, Tomo III, Vol. I, p. 535. Belgrano a la Junta. Candelaria, 25 de marzo de 1811.

⁵⁹ “...No ignoran los que suscriben la gravedad de la materia que piden, pero todo debe ceder a la Salud Pública y mucho más cuando cada Individuo debe considerarse interesado en esta operación de que pende Su Seguridad” ANA, SH, Vol. 212, N° 3, Año 1810, folio 8 y sgtes. Petición de vecinos y residentes para intervenir el correo de Buenos Aires. Asunción, 9 de septiembre de 1810. Véase también Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas, *Historia Paraguaya*, Vol. 3, Anuario de 1958, Buenos Aires, 1960, pp. 147 y 148.

incluso antes de padecer el bloqueo,⁶⁰ a raíz de la gran alarma que despertó a inicios de septiembre de 1810 la noticia de la caída de Córdoba,⁶¹ la misma se concibió primeramente sólo de forma voluntaria.⁶² Pero una vez intervenida la correspondencia procedente de Buenos Aires, espantó al Gobernador interino lo descubierto.⁶³ Se convenció de lo imperioso de evitar que el correo saliera también de la Provincia, a fin de desembozar a quienes dentro de ella proporcionaban información privilegiada a la Junta. A tal efecto proyectó una operación especial para apoderarse del correspondencia ya en marcha para Buenos Aires. Encomendó la delicada tarea a Antonio Tomás Yegros,⁶⁴ quien 10 días después de haber recibido el encargo capturó exitosamente los paquetes del correo a Buenos Aires y Corrientes ya en los límites con Candelaria.⁶⁵ Ante disposiciones tan enérgicas, surgió la duda si estas significaban el rompimiento de las comunicaciones con Buenos Aires, viéndose obligado el Gobierno a esclarecer que se mantendría la correspondencia mensual con la capital, pero bajo el escrutinio previo de las autoridades y cerrándose las cartas en su presencia.⁶⁶ Todas estas medidas dificultaron en extremo la comunicación de la Junta con sus partidarios dentro de la Provincia, lo que recordaría Belgrano en sus memorias: *“...tanto habían cerrado la comunicación que no había cómo saber de ellos, ni cómo introducir algunos papeles y noticias”*.⁶⁷

A diferencia del afecto que la expedición auxiliadora había recibido a su paso por otras Provincias interiores, desde que ingresaron a territorio paraguayo percibieron una actitud hostil. Señala un testigo que toda la extensa marcha por territorio paraguayo la ejecutaron *“...sin que en todo él hallásemos alma viviente que nos informase del estado de lo demás de la provincia”*.⁶⁸ La expedición debió sortear un panorama desalentador, observando poblados arrasados, animales emboscados en los montes para que no pudieran

⁶⁰ *“...Ha sido muy oportuna la Providencia que V.S. ha tomado con la correspondencia que ha traído a esa Capital el último Correo de Buenos Aires; y convendría mucho que cesara enteramente la comunicación con aquel Pueblo que no puede proporcionarnos sino ideas de Subversión, y mentiras para sorprender a los ignorantes, y Suministrar materiales a los que están imbuidos del pernicioso Sistema de la Junta que son nuestros mayores enemigos, y a quienes es preciso exterminar”*. ANA, SH, Vol. 212, N° 3, Año 1810, folio 5. Velasco al gobernador interino Pedro Gracia. Cuartel General de Candelaria, 19 de septiembre de 1810.

⁶¹ *“...se sabe que la parcialidad oculta y no la fuerza armada de Buenos Aires ha reducido aquella ciudad [Córdoba] a su imperio”*. ANA, SH, Vol. 212, N° 3, Año 1810, folio 8 y sgtes. Petición de vecinos y residentes para intervenir el correo de Buenos Aires. Asunción, 9 de septiembre de 1810. *“...se viene en conocimiento que están nuestros Contrarios alerta en un todo: que sus Providencias son muy activas: su partido numeroso, y muy altanero con el Suceso de Córdoba: y que si nos descuidamos en tomar las más prontas disposiciones, pueden aprovechándose de nuestra omisión hacernos mucho daño”*. ANA, NE, Vol. 2902, folio 83 y 84. Borrador de comunicación de Pedro Gracia al gobernador Velasco. Asunción, [6 o 10] de septiembre de 1810.

⁶² No obstante, nadie se negó a ello y la apertura se realizó en presencia del propietario de la carta, el Gobernador interino y un representante del Obispo. ANA, NE, Vol. 2902, folio 100 y 101. Borrador de comunicación de Pedro Gracia al gobernador Velasco. [6 o 10] de septiembre de 1810.

⁶³ *“...se han hallado una porción de especies seductivas, y diametralmente opuestas a las determinaciones de esta Leal Provincia”* ANA, NE, Vol. 2902, folio 100 y 101. Borrador de comunicación de Pedro Gracia al gobernador Velasco. [6 o 10] de septiembre de 1810.

⁶⁴ *Ib.*, folio 99. Pedro Gracia a Velasco. Asunción, 14 de septiembre de 1810.

⁶⁵ *Ib.*, folio 76. Rafael Díaz de los Ríos al gobernador interino Pedro Gracia. Itapúa, 25 de septiembre de 1810.

⁶⁶ ANA, SH, Vol. 212, N° 3, Año 1810, folio 1. Pedro Gracia al administrador de correos Bernardo Jovellanos. Asunción, 19 de septiembre de 1810.

⁶⁷ Belgrano, *Op. Cit.*, p. 71.

⁶⁸ Mila de la Roca, *Op. Cit.*, p. 107.

servir de alimento al enemigo, lo cual alertó a Belgrano: “...empecé a observar que las casas estaban abandonadas y que apenas se me habían presentado dos vecinos en aquellos lugares”,⁶⁹ “...no teníamos más conocimiento de su posición y fuerzas que el que nos presentaba nuestra vista”.⁷⁰

Escasos días antes de la batalla de Paraguari, escribió: “...vamos encontrando las casas enteramente abandonadas (...). No encuentro a los enemigos; todo lo van dejando franco, sin duda se han refugiado hacia la ciudad...”.⁷¹ Lamentaría también que “...no les hizo efecto alguno” las proclamas y gacetas esparcidas cerca de las líneas paraguayas en vísperas de la batalla.⁷² Tras el revés de Paraguari, y casi un mes antes de la capitulación que se sobrevendría en Tacuary, señaló: “Estos enemigos (...) han unido a tal grado, que no se puede tener una noticia de sus disposiciones (...): por nada puedo conseguir un espía”.⁷³

El aislamiento impuesto y las medidas de defensa preparadas fueron tan efectivas que Velasco llegó a jactarse en su parte de batalla sobre su acierto para que el general porteño cayera en su trampa.⁷⁴ Al culminar la campaña, Belgrano advertiría a la Junta: “...la provincia no tiene una legua que no sea aparente para su defensa (...); proporcionándoles por consiguiente el método de guerra que han adoptado de no dar la cara, emboscarse, batir con artillería; y en último extremo tomar las avenidas y hacer rendir las mejores tropas por hambre”.⁷⁵

El nivel de exaltación en la Provincia impactó a Belgrano, quien “...persuadido hasta la evidencia” de ello, reafirmó a la Junta: “... V.E. no puede formar una idea bastante (...) a qué grado de entusiasmo han llegado bajo el concepto de que oponiéndose a las miras de V.E. defienden su patria, la religión y lo que hay de más sagrado (...) ¡qué mucho! Si las mujeres, niños, viejos, clérigos y cuantos se dicen hijos del Paraguay están entusiasmados por su patria”.⁷⁶

c) Desinformación:

Si bien considérase a la fecha una cuestión enteramente superada que el Paraguay

⁶⁹ Belgrano, *Op. Cit.*, p. 78.

⁷⁰ Belgrano1, *Op. Cit.*, p. 81

⁷¹ Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 159. Belgrano a la Junta. Campamento de Itaipá, a 27 leguas de la Asunción, 11 de enero de 1.811.

⁷² *Ib.*, p. 165. Belgrano a la Junta. Paso Doña Lorenza, 24 de enero de 1811.

⁷³ Instituto Nacional Belgraniano, *Op. Cit.*, Tomo III, Vol. I, p. 432. Belgrano a la Junta. Campamento del Tacuarí, 13 de febrero de 1811.

⁷⁴ “...Como Belgrano ignoraba el plan de defensa que yo tenía premeditado y no estaba convencido de la fidelidad al REY y heroico valor de los habitantes de esta Provincia imaginó que había realizado en la mayor parte su objeto y se contemplaba Dueño del Paraguay”. Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 240. Velasco a Vigodet. Yaguarón, 28 de enero de 1811.

⁷⁵ Museo Mitre, *Op. Cit.*, pp. 191 y 192. Belgrano a la Junta. Cuartel General de Candelaria, 14 de marzo de 1811.

⁷⁶ *Ib.*, p. 191.

“...hubiera entrado por el aró”⁷⁷ de haberse designado otro emisario para comunicar la instauración de la Junta Provisional, tampoco puede dudarse que las tropelías del coronel Espínola y Peña atizaron los ánimos de los paraguayos para redoblar esfuerzos en la defensa. A parte de la consabida aversión hacia su persona,⁷⁸ produjo un daño inestimable a la reputación de la Junta, habiendo esparcido rumores de una leva obligatoria para el envío de contingentes al Río de la Plata.⁷⁹

Esta habladuría conspiró de una manera increíble contra los intereses de la expedición auxiliadora, perdurando incluso por décadas en el imaginario de los paraguayos como uno de sus “...verdaderos designios”.⁸⁰ Exasperó sobremanera esta calumnia a Belgrano, quien aún tras su capitulación en Tacuary se vio impelido a desmentir aquellas “...horrendas falsedades”.⁸¹ Conocedor de la sensible antipatía que provocaba en el provinciano la sola idea de salir a pelear fuera de los confines de su Provincia, sacó el Ejecutivo paraguayo máximo provecho de este desacierto ya en septiembre de 1810, advirtiendo a la población: “...Si obedeciéramos a la Junta de Buenos Aires, tendríais que ir a combatir en su defensa”.⁸²

No contento con su aciago desempeño diplomático y haber envalentonado una reacción en sus compatriotas, se dio Espínola el lujo, a su retorno a Buenos Aires, de desinformar acerca de encontrarse aguardando en el Paraguay un cuantioso partido afín a la causa patriótica,⁸³ bastando un corto número para la consecución de la empresa.⁸⁴ Esta deliberada falsedad sobre el estado de la Provincia hipotecaría considerablemente las chances de éxito de la expedición, pues dista mucho la preparación de un ejército destinado a un territorio completamente hostil de uno encaminado a sitios expectantes por ser liberados. Creía Belgrano que “...el partido de la revolución sería grande, muy en ello, de que los americanos al sólo oír libertad, aspirarían a conseguirla”.⁸⁵ Dicha esperanza “...le traía engañado”,⁸⁶ sucediéndose en reiteradas ocasiones la decepción por no encontrar siquiera algunos “...del partido que tanto se los había decantado que existían”.⁸⁷

⁷⁷ Somellera, *Op. Cit.*, p. 316.

⁷⁸ *Ib.*, 316.

⁷⁹ ANA, SH, Vol. N° 20, Año 1810. Bando de Velasco del 2 de julio de 1810. También profirió amenazas que obligaron más de un mes después a Velasco a calmar los ánimos y precaver sobre las “...especies que divulgó dirigidas a desunir los ánimos, y a formar Partidos perniciosos”. ANA, SH, Vol. 212, N° 5, Año 1810, folio 53. Circular de Velasco a los Comisionados y Comandantes de Costa Abajo. Asunción, 18 de agosto de 1810.

⁸⁰ Molas, *Op. Cit.*, p. 108. Se llegó a creer que la Junta porteña deseaba reclutar un ejército de 10.000 hombres en el Paraguay.

⁸¹ Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 204. Belgrano a Manuel Atanasio Cavañas. Itapúa, 12 de marzo de 1811.

⁸² ANA, SH, Vol. 211, N° 18, año 1810. Proclama del Gobernador interino y del Cabildo contra la Junta de Buenos Aires. Asunción, 11 de septiembre de 1810.

⁸³ “...se creía que allí había un gran partido por la revolución, que estaba oprimido por el Gobernador Velasco y unos cuantos mandones”. Belgrano, *Op. Cit.*, p. 55; también Mila de la Roca, *Op. Cit.*, p. 105: “...informes, mal dados, por el coronel Espínola”.

⁸⁴ “...se prestó crédito al coronel Espínola (...) [quien] regresó diciendo que con doscientos hombres era suficiente para proteger el partido de la revolución”. Belgrano, *Op. Cit.*, p. 55. Véase también Molas, *Op. Cit.*, 106.

⁸⁵ Belgrano, *Op. Cit.*, p. 56

⁸⁶ Molas, *Op. Cit.*, p. 109.

⁸⁷ Belgrano, *Op. Cit.*, p. 78. “...Ello es que ninguno se pasó a nosotros”. *Ib.*, p. 81.

Se quejaría posteriormente el general argentino por haberse enterado de que Espínola escapó “...a uña de buen caballo”⁸⁸ de la Provincia, es decir, de que su informe había sido enteramente falaz. Si bien tiene razón sobre el engaño, no es verdad que el Ejecutivo bonaerense no recibió advertencias sobre la calidad de su emisario. A más de contar con la posibilidad de recurrir a los archivos virreinales para constatar los motivos de la estadía temporal de Espínola en Buenos Aires –suspense de todo mando–,⁸⁹ resulta que el propio Cabildo asunceno, tal vez imprudentemente, le advirtió sobre el “...*disgusto ocasionado en los habitantes de esta Capital y sus Campañas de resultas de la venida del Coronel Don José Espínola, conductor de los pliegos, que se ha puesto en vergonzosa fuga sin la menor causa para ella*”.⁹⁰

Por supuesto, más responsable que el propio agente es quien lo designa, elección que la Junta tomó aparentemente con suma ligereza. No en vano mencionó un contemporáneo paraguayo que dicho emisario “...*no era hombre a quien se pudiese confiar el manejo de un negocio tan grave*”.⁹¹

Aunque resulta innegable que el informe de Espínola perjudicó con la desinformación, no es verdad que Belgrano haya confiado ciegamente en él o emprendido esta misión con indolencia,⁹² pues mucho hizo el paladín bonaerense para adquirir mayores datos sobre sus adversarios. Además de haber engrosado sus filas con oriundos del Paraguay⁹³ –que se colige debían advertirle sobre el sentir de sus comprovincianos–, también anheló afanosamente romper con el hermetismo paraguayo por medio de espías,⁹⁴ sorprendiendo la falta de empeño en este sentido por parte del teniente gobernador de Corrientes, Elías Galván,⁹⁵ así como del gobernador de las Misiones, Tomás de Rocamora, para prevenirle sobre el verdadero estado hostil de la Provincia, máxime después de que ambos sufrieran en sus respectivos territorios, entre septiembre y octubre de 1810, la incursión de tropas armadas del Paraguay.

Lo cierto es que prevaleció la versión del coronel Espínola, la cual avivó la idea de

⁸⁸ *Ib.*, p. 55.

⁸⁹ Garay, *Op. Cit.*, pp. 23 y 24. Oficio reservado de Velasco al virrey Cisneros. Asunción, 19 de mayo de 1810.

⁹⁰ ANA, Archivo Histórico de la República del Paraguay (ex Colección Río Branco), Vol. 141. Cabildo asunceno a la Junta Provisional de Buenos Aires. Sala Capitular de la Asunción, 17 de julio de 1810.

⁹¹ Molas, *Op. Cit.*, p. 97.

⁹² (traducción aproximada): “...*Parece increíble que un hombre con la capacidad que posteriormente demostró tener Belgrano en su honorable, exitosa y larga carrera se haya aventurado a una empresa tal sin mayor información acerca de la gente y del país que iba a invadir*”. Washburn, *Op. Cit.*, p. 154.

⁹³ José Ildefonso de Machaín como mayor general, nada menos que el segundo al mando del cuerpo expedicionario; José Alberto Cálcena y Echeverría, intendente; Ramón y José Espínola (hijos del coronel Espínola y Peña), ambos oficiales, uno ayudante y otro edecán de Belgrano; Bonifacio Ramos, como artillero (luego de destacada actuación en el ejército argentino, logrando el grado de coronel); entre otros.

⁹⁴ “...*Vmd. haga introducir a alguno [a] la provincia para averiguar el estado de ella, e intenciones de sus habitantes: ese debe ser uno de nuestros principales conatos para el mejor éxito de nuestras operaciones*”. Deniri, J. E.: *Epistolario Belgraniano en el A.G.P.C.: Año 1810*, Moglia Ediciones, Corrientes, 2019, pp. 63-64. Belgrano a Elías Galván. Cuartel General de Curuzucuatí, 8 de noviembre de 1810. Días posteriores instruiría a José Espínola (hijo) para que se introdujera disfrazado al Paraguay “...*y adquiera noticias exactas del estado de la provincia*”. Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 209. Belgrano a la Junta. Curuzucuatí, 12 de noviembre de 1810.

⁹⁵ Deniri, *Op. Cit.*, p. 29, nota al pie N° 33.

que los españoles europeos tenían cautiva a la masa paraguaya, y que eliminados los primeros quedarían libres los segundos.⁹⁶ La sola insinuación de tamaña influencia sobre la generalidad de la población constituía ya una afrenta para los paraguayos,⁹⁷ pero aun peor que dicha ofensa sería el perjuicio que esta idea provocaría.

Dicho de otro modo: además de la falsa expectativa de que soldados paraguayos engrosarían a porfía sus filas y de que recibirían apoyo logístico, contribuyó también en parte para subestimar al enemigo. Así, previo al inicio de la campaña se alegró Belgrano de que la Junta se decidiera primero por el Paraguay antes que por la Banda Oriental, creyendo que dicha experiencia serviría a sus tropas de fogueo para el verdadero desafío de Montevideo.⁹⁸ De tamaña ofuscación tampoco escapó la Junta, la cual inicialmente creyó fácil la empresa al Paraguay.⁹⁹ Fue tal el convencimiento de la victoria que escasos días antes de Paraguarí más temió Belgrano por la fuga de Velasco y sus secuaces antes que de la derrota,¹⁰⁰ triunfalismo del cual tampoco rehuyó el Ejecutivo bonaerense, más preocupado en que 3 buques de guerra situados en la boca del río Colastine prendieran a las autoridades del Paraguay: “...*que buscarán huir ante la victoria de nuestras armas cuando se encuentren perdidos*”,¹⁰¹ que en la posibilidad de un revés.

Lejos de un partido favorable, la Provincia se hallaba en pie de guerra desde fines de julio de 1810, cuando dispuso los primeros enrolamientos voluntarios para la conformación de los cuerpos de urbanos.¹⁰² Ni siquiera había recibido aún Belgrano el encargo de emprender su misión auxiliadora al Paraguay¹⁰³ cuando el Ejecutivo paraguayo resignábase sobre el empleo de las armas como única salida a su diferencia con Buenos Aires: “...*Está visto que no hay más razón que la fuerza, prepararse contra ésta debe ser el único objeto de*

⁹⁶ A la vera del Tacuary, protestó con elocuencia el capellán paraguayo a Belgrano acerca de esa mentada influencia realista sobre la población: “...*Cuatro Europeos que hay en la Provincia no se persuada V.E. que sean capaces de violentarnos (...) nosotros sabríamos defendernos de ellos como ha visto V.E. en la batalla de Paraguarí, y en la de ayer*”. Cardozo, *Op. Cit.*, p. 61. Véase también Mila de la Roca, *Op. Cit.*, p. 117, quien escuchó confesar a Belgrano frente a Cavañas durante los honores recibidos en Tacuary que manejaban la información de que únicamente encontrarían oposición de parte de los españoles europeos. Parece confirmar esta aseveración el hecho de que, habiendo caído prisioneros un europeo y un paraguayo en una escaramuza previa a Paraguarí, sólo fue pasado por las armas el primero. Véase Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 158. Belgrano a la Junta. Campamento de Capibebe, 7 de enero de 1811.

⁹⁷ Sobre este punto, refiere Molas que la Junta bonaerense bien pudo suponer “...*imbecilidad en esta Provincia*” para tomar la decisión de enviar una expedición armada al Paraguay. Molas, *Op. Cit.*, p. 106.

⁹⁸ “...*sea que vengan los de Montevideo (...) o que Velasco quiera aproximarse con su sarraceno, estoy cierto que batiré a unos y otros en detalle (...). Por eso es, que me alegro que la Junta se haya decidido del todo por el Paraguay, primero, pues podré ir formando soldados y oficiales si es posible, antes de pasar a la otra Banda [Montevideo]*”. Instituto Nacional Belgraniano, *Op. Cit.*, Tomo III, Vol. 1, pp. 304 y 305. Belgrano a Mariano Moreno. Bajada del Paraná, 27 de octubre de 1810.

⁹⁹ “...*la cosa era más seria de lo que se había pensado*”. Belgrano, *Op. Cit.*, p. 57.

¹⁰⁰ Vázquez, *Op. Cit.*, p. 104. Belgrano al Teniente Gobernador de Santa Fe, 11 de enero de 1811.

¹⁰¹ *Ib.*, p. 104. La Junta al Teniente Gobernador de Santa Fe. Buenos Aires, 19 de enero de 1811.

¹⁰² ANA, SH, Vol. 211, N° 14, Año 1810. Bando de Velasco del 30 de julio de 1810. Véase también Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas, *Historia Paraguaya*, Vol. 3, Anuario de 1958, Buenos Aires, 1960, pp. 145 y 146. Bando de Velasco del 27 de julio de 1810.

¹⁰³ Instituto Nacional Belgraniano, *Op. Cit.*, Tomo III, Vol. 1, p. 258. Borrador de instrucciones que reglarán la conducta del General Belgrano como jefe de la expedición al Paraguay. Buenos Aires, 22 de septiembre de 1810.

la eficacia y actividad de V.S.".¹⁰⁴ El estado de guerra fue anunciado al público ya a inicios de septiembre de 1810: "...*Es verdad que tendremos tal vez que pelear por no obedecer a la Junta de Buenos Aires: pero mayor peligro nos cercaría si obedeciéramos a [Buenos Aires] (...); si es preciso morir, moriremos en nuestra Patria en su defensa y en defensa de los Derechos de Nuestro amado Rey, y no de la Junta de Buenos Aires que no sabiendo lo que son los Paraguayos su valor y fidelidad, los desprecia*".¹⁰⁵

Estas documentaciones demuestran de qué manera partió la expedición a oscuras del grado de confianza que alcanzó su enemigo durante aquellos largos meses de preparación psicológica y material. Y si a esto sumáramos, como hemos visto, que marchaban con la expectativa de que sería una campaña rápida, en parte por el apoyo con el que creían contar en el Paraguay, vemos que todas estas combinaciones planteaban la coyuntura ideal para el fracaso. Por si algo restara aún para la desgraciada suerte de la expedición, todavía le aventajaba el enemigo en información de inteligencia. Mientras Belgrano lamentaba la imposibilidad de conseguir espías y que, en consecuencia, nada conocían de sus oponentes, reduciéndose su marcha a un avance a ciegas por territorio hostil y desolado; los defensores manejaban con suma precisión la cantidad de hombres del contingente expedicionario y sus piezas de artillería.

Mientras el prócer argentino afirmó que sólo una vez teniendo a la vista al enemigo, mediante la ayuda de un anteojo,¹⁰⁶ pudo estimar la magnitud del ejército contrario –que en efecto lo quintuplicaba en número–, resulta que desde el lado paraguayo venían replegándose algunas partidas bajo estrecha observación a los invasores,¹⁰⁷ pudiendo en consecuencia Velasco y su estado mayor elegir el punto de defensa y estimar cuándo la expedición alcanzaría aquella latitud.

Con fiereza incansable se patrullaron los puntos colindantes hacia Corrientes, por donde se pensaba que la expedición cruzaría el Paraná. Tal fue el empeño y proactividad del comandante de una de estas partidas, Fulgencio Yegros, que habiendo sorprendido la guardia correntina de Yahapé logró confirmar con 10 días de anticipación el lugar exacto por donde se produciría la incursión.¹⁰⁸ Valga otro ejemplo para ilustrar suficientemente el grado de detalle que manejaban los oponentes: a mediados de diciembre de 1810 otro comandante de las partidas observadoras informó a su superior que el cuerpo expedicionario perdió valiosas municiones ante el vuelco de una carreta en el río

¹⁰⁴ ANA, Nueva Encuadernación (NE), Vol. 2902, folio 72. Velasco al gobernador interino Pedro Gracia. Apóstoles, 8 de septiembre de 1810.

¹⁰⁵ ANA, SH, Vol. 211, N° 18, año 1810. Proclama del Gobernador interino y del Cabildo contra la Junta de Buenos Aires. Asunción, 11 de septiembre de 1810.

¹⁰⁶ Belgrano, *Op. Cit.*, p. 80.

¹⁰⁷ "...Belgrano ignoraba el plan de defensa que yo tenía premeditado (...) emprendió su marcha (...) siempre observado por nuestras partidas que venían replegándose". Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 240. Velasco a Gaspar Vigodet. Cuartel General de Yaguarón, 28 de enero de 1811.

¹⁰⁸ "...Según declaración del Cabo prisionero, la Armada [enemiga] tira para Candelaria, lo que aviso a S.S. para su inteligencia". ANA, SH, Vol. 371, N° 1, Años 1789-1867, folio 11. Fulgencio Yegros al gobernador Velasco. Curupayty, 9 de diciembre de 1810. Véase también Vázquez, *Op. Cit.*, p. 96.

Corrientes.¹⁰⁹ Apenas ingresado a territorio paraguayo, Belgrano comunicó a la Junta que se vio forzado a enlentecer su marcha por temor de repetir una desgracia similar,¹¹⁰ información confirmada asimismo en sus memorias.¹¹¹

Contra aquella acérrima resistencia se dirigía la expedición auxiliadora, la cual a fuerza de durísimos golpes lograría comprender la voluntad de sus oponentes: “... *¡En qué profunda ignorancia vivía yo del estado cruel de las provincias interiores! ¡Qué velo cubría mis ojos! (...) la expedición al Paraguay (...) sólo pudo haber en unas cabezas acaloradas que sólo veían su objeto y a quienes nada era difícil, porque no reflexionaban ni tenían conocimientos*”.¹¹²

Conclusión:

Se ha analizado la campaña de Belgrano al Paraguay partiendo de la misma equívoca premisa de Mitre, suponiendo que bajo la conducción de un militar mejor preparado la empresa hubiera concluido de manera feliz. Hemos visto muy someramente el grado de efervescencia y convencimiento en que se encontraba la Provincia, conjeturando muy difícil –por no decir imposible– que se hubiera logrado su sometimiento con los elementos y cantidad de hombres que se emplearon, es decir, aun bajo el mando de alguien más avezado en combate.

Belgrano admitió sin trepidar un destino que exigió “...*el abandono total de sus inclinaciones, de sus goces, o de toda su economía*”,¹¹³ pudiendo haber excusado tal compromiso por su formación más proclive a tareas también trascendentales para la revolución, pero que las pudiera ofrecer desde la capital.¹¹⁴

Si alguna crítica mereció esta “...*desastrosa campaña*”,¹¹⁵ nadie puede arrebatarse al prócer argentino el mérito de no haberse arredrado ante tantas adversidades, habiendo recorrido largas distancias por zonas agrestes, con los accidentes que el terreno presentó en plena temporada de diluvios y calor sofocante, contra un enemigo aguardándolo hacía meses en extremo radicalizado, acechándolo apenas traspuso el Paraná, y pronto “...*a derramar la última gota de sangre antes que rendirse*”.¹¹⁶ Todos estos peligros los asumió

¹⁰⁹ ANA, SH, Vol. 184, N° 2.2, Año 1811, folio 163. Domingo Soriano del Monge a Pablo Thompson. Campichuelo, 16 de diciembre de 1810.

¹¹⁰ “...*prefiero la tardanza a la desgracia más corta que me pudiera sobrevenir y que me he cerciorado cuán fácil es de que suceda*”. Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 150. Belgrano a la Junta. Campamento del Tacuarí, 26 de diciembre de 1810.

¹¹¹ “...*tuvimos dos ahogados y algunas municiones perdidas por falta de balsa*”. Belgrano, *Op. Cit.* p. 64.

¹¹² Belgrano, *Op. Cit.*, p. 54.

¹¹³ Nuñez, I.: *Noticias Históricas de la República Argentina*, Buenos Aires, 1857, p. 217.

¹¹⁴ Y era consciente de ello: “...*cuente V.S. que haré cuanto sacrificio este a mis alcances (...); mi existencia misma la ofrezco porque se logre la fraternidad que V.E. sabe he aspirado, abandonando todas mis comodidades, y exponiéndome a cuanta especie de trabajos hemos sufrido*”. Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 214. Belgrano a José Ildefonso Machaín. Sin fecha.

¹¹⁵ Mitre, B.: *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, 1858, Tomo I, p. 342.

¹¹⁶ Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 240. Velasco al gobernador de Montevideo, Gaspar Vigodet. Cuartel General de

Belgrano “...con tal desinterés, y con tanta elevación, que bien pudiera llamarse el primer modelo de pureza revolucionaria”.¹¹⁷

Con el grado de frenesí y recelos en que se encontraba el Paraguay, bien podría haber tardado un tiempo mayor en percatarse de los verdaderos designios de la revolución de mayo de 1810, y en el entretanto, provocar sensibles perjuicios a la Junta bonaerense. Pero Belgrano se retira con honores de Tacuary, haciendo una pasada ante las tropas encolumnadas del ejército de la Provincia del Paraguay.

Un resultado por demás desconcertante sólo explicable por aquellos imposibles que a veces exhibe la diplomacia, y que hasta el propio Belgrano no supo a qué atribuir.¹¹⁸ Esta proeza, sin embargo, se encuentra plenamente justificada de la lectura de las comunicaciones del prócer, cuya pluma incisiva fue horadando con sagacidad y tesón la coraza paraguaya, fruto de un inusitado talento para pulsar “...diestramente las cuerdas más sensibles del corazón humano”.¹¹⁹

En consecuencia, más bien deberíamos preguntarnos: ¿qué hubiera sido de la Junta Provisional de no haber encabezado Belgrano la expedición al Paraguay?

Constituye una deuda histórica el análisis de las cualidades diplomáticas de Belgrano, esperando sirva el presente para despertar el interés en su estudio. No nos pudiera haber dejado mayor enseñanza el prócer argentino, que las siguientes palabras para la posteridad, aplicables para cualquier época y cualesquiera nacionalidades:

*“Es preciso conocer los países; si yo hubiera conocido el Paraguay, no se habría derramado una gota de sangre, y ya todo estaría concluido”*¹²⁰

Yaguarón, 28 de enero de 1811.

¹¹⁷ Núñez, *Op. Cit.*, pp. 216 y 217.

¹¹⁸ “...la acción del 9 [batalla de Tacuary]; fue milagrosa, mi amigo; y esto lo publicaré a voz en cuello; (...) no podía haber salido con tanto aire de una multitud de enemigos, ha no ser una obra de Dios ni menos haber fraternizado, y sobre todo contraer una amistad tan fina con Cavañas, y cobrarme este una afición mezcla de respeto que yo mismo no se explicar”. Museo Mitre, *Op. Cit.*, p. 218. Belgrano al Gobernador de Corrientes, Elías Galván. Cuartel General de Candelaria, 26 de marzo de 1811.

¹¹⁹ Mitre, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 334.

¹²⁰ Instituto Nacional Belgraniano, *Op. Cit.*, p. 518. Belgrano a la Junta. Cuartel General de Candelaria, 18 de marzo de 1811.